

ENTREVISTA CON: Susie Orbach



Por Carla Turróⁱ

Periodista (Barcelona)

“Estamos perdiendo los cuerpos del mismo modo que hemos perdido idiomas a lo largo de los años”

¿Cuáles son los elementos que hacen que algunos adolescentes tengan trastornos alimentarios y otros no?

Todos los adolescentes tienen problemas alimentarios, y todos ellos tienen también problemas con su cuerpo. Hace 35 años ya escribía sobre esta materia, y hoy en día lo que decía entonces ya no sirve, ha quedado desfasado por la gravedad de la situación. Los jóvenes no comen lo suficiente, o a lo mejor vomitan lo que han ingerido y, en definitiva, se están autolesionando. Cuando mis hijas eran más pequeñas, cuando tenían alrededor de 12 o 13 años, las chicas de su colegio se escandalizaban cuando alguien tenía problemas relacionados con la comida. Pero hoy en día esta circunstancia se ha normalizado.

¿Por qué?

Bajo mi punto de vista, la raíz del problema se encuentra en que la combinación de la publicidad y los esfuerzos de sectores empresariales - como las farmacéuticas, la industria de la comida, el negocio del diseño o la industria de la belleza - para debilitar los cuerpos han afectado a la generación que hoy en día está criando a los niños. No es que quiera culpar a las madres, pero incluso sin ser ellas conscientes y a pesar de que quieren que las niñas estén cómodas con su cuerpo, son ellas mismas las que a menudo están a disgusto con su propio cuerpo. Incluso con el que tienen cuando son madres, y eso es un modelo de inseguridad. Y cuando las niñas pequeñas empiezan a tener más autonomía – a los 5 o 6 años de edad – empiezan a jugar con la comida, o con programas como el photoshop, o con la ropa. Si no se hace nada al respecto, en el momento en que tienen 11, 12 ó 13 años pueden encontrarse en una situación de gran dificultad.

¿Y qué se debe hacer?

Debemos trabajar en diferentes frentes. Por un lado, ayudar a las nuevas madres para que sientan que dar a luz es algo maravilloso para el cuerpo. Y que no pueden pretender recuperar su cuerpo justo después. Tenemos a madres operándose después de los partos, cortándose después de haber tenido un bebé.

Les debemos dar la oportunidad, que a lo mejor no tuvieron, de poder sentir que ese es su cuerpo, y de poder estar con su hijo/a.

Necesitamos intervención en ese sentido, también en los colegios y, en definitiva, en todos los ámbitos de la sociedad.

Porque es preciso que cambie la cultura visual, necesitamos otras imágenes.

Recuerdo una campaña que hizo la marca de ropa Benetton, en la que se mezclaban personas de diferentes edades y diferentes colores. Ahora debemos hacer lo mismo con cuerpos de distintas formas y distintos tamaños porque nadie puede encontrarse a sí mismo en las imágenes que nos ofrecen actualmente. Vemos entre 5.000 y 10.000 imágenes a la semana, y ninguna se asemeja a nosotros. Estaría bien que esas imágenes pudieran representar la diversidad que existe en nuestras vidas.

En estas jornadas se ha hablado también de sexualidad. ¿Cuál es la relación con el cuerpo?

Uno siempre busca un cuerpo que le dé seguridad, y si no lo tienes es muy difícil tener una sexualidad. Porque no la alcanzarás desde el interior, sino únicamente desde el exterior. Habrá una búsqueda hacia el exterior para confirmar que estás bien. En un libro que escribí, expliqué que en Inglaterra había chicas de 11 años que practicaban sexo oral a chicos en el autobús escolar. Lo que hacen no tiene relación con el sexo, no se trata de eso. Lo que buscan es ser valoradas por su cuerpo. Buscan una confirmación de que ellas están bien, de que no tienen un problema, buscan amor y seguridad. No solo a nivel psicológico, sino también físico. Pero lo que ocurre es que después están cada vez más

enajenadas de su cuerpo, y pueden empezar a tener episodios de sexo compulsivo o comer compulsivamente o no comer, también, de un modo compulsivo. De manera que ambas cosas están muy relacionadas.

¿El episodio del autobús representa un cambio generacional?

Sí, de forma inaudita. No es solo un cambio de generación, sino un cambio global. Tiene que ver con la modernidad. La entrada a una cultura global se hace a través de la reproducción de un cuerpo que se ha convertido en una marca, un producto con el que entras al mundo. Uno es reconocido a través de esa marca personal.

Estamos perdiendo los cuerpos, del mismo modo que hemos perdido idiomas a lo largo de los años. El cuerpo occidental es ahora “el cuerpo”. De la misma manera que perdemos cada semana lenguas indígenas, perdemos también cuerpos indígenas.

No puedes adivinar ya de dónde es cada quien. Cuando yo era pequeña, podías decir “ese es español, ese es mexicano o ese es italiano”. Estaba muy claro. Y ahora con los japoneses y los chinos cambiándose la forma de los ojos, y la estructura de sus piernas, es imposible reconocerlo del mismo modo.

Así que, obviamente, es generacional, pero también es global. Eso es lo que necesitamos entender. Que la situación a que nos enfrentamos es de emergencia.

¿Cuando hablamos de cuerpo y sexualidad, hablamos solo de chicas o también de chicos?

Sí, también de chicos. Porque ellos, en el contexto de su inseguridad, cuando están creciendo, se dedican en muchas ocasiones a criticar a las chicas y, al mismo tiempo, intentan acostarse con tantas de ellas como les sea posible para lidiar con sus inseguridades. Y, además, hoy en día los intereses comerciales son tan grandes que si puedes hacer que los chicos se sientan mal, tan inseguros con su cuerpo como ya lo están las chicas, se puede ganar mucho dinero. De manera que hoy en día encontramos anuncios de cosméticos para hombres y un bombardeo de anuncios sobre el deporte y la cirugía.

¿A qué riesgo nos enfrentamos si no se pone remedio a esta situación?

Creo que todos seremos construcciones, a nivel físico y psicológico.

En las jornadas, ha habido un momento en que has asegurado que era importante que todo lo que allí se estaba diciendo saliera de esa sala, que debíais sacarlo fuera. ¿Por qué?

Para mí, la responsabilidad como psicoanalista y terapeuta incumbe obviamente al paciente, porque se debe pensar muy cuidadosamente lo que se está pensando, pero después hay también la responsabilidad de trasladarlo a la esfera pública. Ya sea a través

del gobierno o de campañas publicitarias. Yo colaboro con el Gobierno británico y con todo el mundo. El año pasado asistí a las Naciones Unidas para hablar sobre el modo en que los cuerpos están siendo debilitados. E intercambié experiencias con mujeres del Sudán e Indonesia para intentar crear una plataforma política con ellas. He hablado también con la Comunidad Europea. Yo trato de colaborar con todo aquél que quiere y con quien puedo.

Volviendo al episodio del autobús. ¿Cree que la educación sexual debería empezar antes?

Sí, creo que debemos ayudar a los padres y también debemos ayudar a los profesores. Porque si podemos ayudar a los profesores a que sean capaces de hablar de cuestiones emocionales con los alumnos - sobre lo que significa crecer, sobre el papel de Internet y los medios - se puede ayudar a los niños a ser más resistentes a ciertos impactos.

Yo por ejemplo recuerdo que cuando mi hija era pequeña, ya jugaba con ciertas poses, con ciertas actitudes. Los niños no saben la diferencia entre soñar, imaginar y hacer. Les debemos ayudar. Yo no soy educadora y probablemente no sé exactamente cómo se debe hacer. Pero sé que un educador sabría encontrar la manera si tuviéramos la conversación adecuada.

Próximamente: Shelley R. Doctors.

Barcelona, 25 Mayo de 2013.

ⁱ Turró, C. (2013). Entrevista a Susie Orbach. *Clínica e Investigación Relacional*, 7(2): 424-427. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de <http://www.ceir.org.es>]